

Contenidos televisivos violentos asociados a la conducta agresiva de niños de 8 a 12 años

Cárdenas-Flores Verónica¹, Cosiatao-Carrasco Graciela¹, Livia-Vicente Sandra¹

RESUMEN

Objetivo: determinar el nivel de exposición a contenidos televisivos violentos y su asociación con la conducta agresiva en niños de 8 a 12 años de una institución educativa del distrito de Comas en Lima, Perú. **Material y métodos:** se realizó un estudio descriptivo y de corte transversal. La población estuvo conformada por 350 niños que cumplieron los criterios de inclusión, la muestra de 115 niños fue seleccionada utilizando el muestreo sistemático. Los instrumentos usados fueron estructurados y previamente validados. **Resultados:** los resultados mostraron que del total de niños evaluados el 67,83% mostró riesgo de presentar conductas agresivas. Quince escolares presentaron bajo nivel de exposición a contenidos televisivos violentos. Entre ellos, el 93,3% no presentó conductas agresivas. Entre el total de escolares con alto nivel de exposición a contenidos televisivos violentos, hubo una igualdad de porcentaje de 45,5%, tanto en riesgo de conducta agresiva, como en conducta agresiva. Se observa que el mayor porcentaje de niños (77,4%) presentó un nivel de exposición medio a contenidos televisivos violentos. **Conclusiones:** cerca de las tres cuartas partes de los niños encuestados tienen un nivel de exposición medio. Si este porcentaje se suma al 10% del nivel de exposición alto, se tiene un total de más del 87% de niños expuestos a contenidos televisivos violentos. Asimismo, los niños presentaron riesgo de conducta agresiva, existiendo asociación entre el nivel de exposición a contenidos televisivos violentos y la conducta agresiva en los niños de 8 a 12 años.

Palabras clave: exposición, contenidos televisivos violentos, conducta agresiva. Perú. (Fuente DeCs BIREME).

Violent television content associated with aggressive behavior of children 8 to 12 years

ABSTRACT

Objective: The objective was to determine the level of exposure to violent television content and its association with aggressive behavior in children 8 to 12 years in an educational institution Comas district in Lima, Peru. **Material and Methods:** We performed a descriptive and cross-sectional. Population consisted of 350 children who met the inclusion criteria, the sample of 115 children was selected using systematic sampling. The instruments used were structured and previously validated. **Results:** The results showed that the total of children assessed 67.83% showed the risk of aggressive behavior. Fifteen students showed low levels of exposure to violent television content. Among them, 93.3% had no aggressive behavior. Among the total number of schoolchildren with high exposure to violent television content, there was an equal percentage of 45.5%, both at risk of aggressive behavior, such as aggressive behavior. It is observed that the highest percentage of children (77.4%) had an average exposure level to violent television content. **Conclusion.** Nearly three quarters of the children surveyed have an average exposure level. If this percentage is added to 10% higher exposure level, it has a total of more than 87% of children exposed to violent television content. Similarly, children for risk of aggressive behavior, existing association between the level of exposure to violent television content and aggressive behavior in children 8 to 12.

Key words: Exhibition, violent television Contents, aggressive conduct. Peru. (Source DeCs BIREME).

¹ Licenciada en Enfermería. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lima-Perú.

INTRODUCCIÓN

Hace más de 50 años se inició la experiencia televisiva en el Perú; desde entonces, varias generaciones se han visto expuestas desde la primera infancia, y durante el resto de su vida cotidiana, a los atractivos mensajes de un aparato emisor que ya forma parte de la ecología familiar. Las preocupaciones sobre las posibles influencias sociales de este medio de difusión empezaron a cobrar importancia. La televisión (TV) cumple un papel fundamental en la conformación del tiempo libre de los niños pues estos pasan, en promedio, más de tres horas al día frente al televisor (1).

El proceso de desarrollo en los seres humanos dura toda la vida y la socialización tiene especial importancia en la infancia, ya que los niños comienzan a comportarse y funcionar como miembros de la sociedad. Los agentes de socialización, como la familia, los padres, la escuela y los medios de comunicación cumplen una función preponderante.

La imitación es el mecanismo de aprendizaje más frecuente en los niños y sienta las bases del aprendizaje futuro. Los primeros a imitar son los padres y los personajes de la TV, en relación a estos últimos, los niños no son selectivos a la hora de imitar (2).

Para Erickson, la imitación sirve para que el niño aprenda normas sociales (3), a través de la televisión el niño puede aprender diferentes formas de comportamiento.

La TV se encuentra accesible a los niños, y no requiere de habilidades complejas para recibir la información, por ello los niños pasan mucho tiempo frente a la pequeña pantalla viendo todo tipo de programación, incluida la dirigida a los adultos (4). Se sabe que la TV tiene influencias tanto positivas como negativas, por lo que es necesario analizar estas influencias y sus efectos para, sin desmedro a la libertad de expresión, evitar los programas nocivos para los niños.

Actualmente hay una opinión social mayoritaria que rechaza los excesos de la violencia televisiva, y propone su eliminación; sin embargo, la violencia no disminuye ni desaparece del medio. Esto se debe a que los responsables televisivos fijan el criterio de libertad de expresión y sus objetivos corresponden a intereses estrictamente comerciales puesto que la violencia audiovisual produce grandes ingresos económicos; esto se evidencia en las pantallas televisivas sin distinción de sexo, formatos y franjas horarias (5).

Según el Informe Mundial sobre la Comunicación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Cultura (UNESCO): *Todos tienen la sensación de que las cadenas de televisión emiten, cada vez más, imágenes traumatizantes donde se mezclan las violaciones, la agresividad y los cadáveres* (6).

El Perú no es ajeno a esta problemática. En el año 2007 la Compañía Peruana de Estudios de Mercado y Opinión Pública S.A.C (CPI), encontró que el 76,3% de niños de Lima entre 7 y 14 años de edad ven diariamente la televisión en señal abierta (7).

La creciente influencia de los medios de comunicación se vuelve evidente en todos los espacios de la vida humana. La televisión influye en las áreas emocionales del niño, en todos sus intereses, motivaciones y formación integral. La problemática de la televisión sobre este sector de la población no puede dejar de contemplar algunos hechos tan decisivos como que los niños y los jóvenes viven cada día más inmersos en una sociedad mediática liderada por la televisión.

Existen muchos episodios o situaciones de agresividad en diversos programas televisivos que logran alcanzar al auditorio infantil. La conducta agresiva se define como cualquier comportamiento o conducta del niño que causa una lesión física o mental en cualquier persona o animal, así como el daño o la destrucción de un bien o propiedad.

La teoría del aprendizaje afirma que las conductas agresivas pueden aprenderse por imitación u observación de modelos. Enfatiza aspectos tales como aprendizaje observacional, reforzamiento de la agresión y generalización de la agresión. La agresión es un patrón de respuestas adquiridas en función de determinados estímulos ambientales (familiares) según una variedad de procedimientos; uno de ellos es la agresión adquirida por condicionamiento clásico; es decir, por el uso de los premios y castigos como moldeadores de la conducta.

Según el enfoque conductista, en cambio, el individuo aprende a conocer la realidad objetiva a través de los sentidos, pero es considerado como un ser pasivo que solo reacciona a estímulos medioambientales y actúa mediante esa reacción (8). En el aprendizaje observacional, los modelos cumplen una función importante al estimular el aprendizaje; muchas habilidades se aprenden a través de procesos observacionales.

Por supuesto que no todos los comportamientos de los que se es testigo son aprendidos o ejecutados. Un factor

crucial que determina si se va a imitar más tarde a un modelo, son las consecuencias de su comportamiento. Para Cowan según Garrido los niños que ven comportarse a personas en la vida en circunstancias determinadas suelen aprender, de ellos, las «reglas» del comportamiento; las mismas que tratan de aplicar a otras conductas no modeladas (9).

El requisito para el aprendizaje puede ser que la persona observe a otros individuos o modelos para llevar a cabo una determinada conducta. El comportamiento no se desarrolla exclusivamente a través de lo que aprende el individuo directamente por medio del condicionamiento clásico y operante, sino que también a través de lo que aprende indirectamente mediante la observación y la representación simbólica de otras personas y situaciones (10).

El rol de prevención y promoción de la salud que cumple la enfermera tiene gran importancia. Se realiza a través de la educación, orientación e información continua que brinda a la familia. Los cuidados deben redundar en un cambio de actitudes y, por ende, la adquisición de conductas favorables para el mejoramiento de su autocuidado. También es rol de la enfermera lograr que los padres acepten la responsabilidad de la salud de sus hijos, su bienestar y cumplir sus obligaciones dentro de la familia y de la sociedad (11). La supervisión del tipo de contenido que ven los niños en casa es una responsabilidad muy importante.

El presente artículo tiene por objetivo determinar la asociación entre el nivel de exposición a contenidos televisivos violentos y la conducta agresiva de los niños de 8 a 12 años de edad de una escuela de Lima.

MATERIAL Y MÉTODOS

La investigación fue descriptiva de corte transversal (12).

La población estuvo conformada por 350 escolares entre las edades de 8 y 12 años de ambos sexos estudiantes de una institución educativa en el año 2005, matriculados en el nivel primario o secundario, de los turnos mañana y tarde. Se solicitó la autorización voluntaria de los padres a través de la firma del consentimiento informado, y el asentimiento voluntario de los niños.

Adicionalmente, se consultó a los progenitores o familiar directo, si los niños tenían algún diagnóstico que determine una conducta agresiva por problemas de salud (hiperactividad); si lo presentaba, automáticamente quedaba excluido del estudio.

El tamaño de la muestra fue de 115 alumnos (muestreo proporcional), se usó el muestreo sistemático, tomando como marco muestral la lista oficial de matriculados. El arranque de selección fue aleatorio y el intervalo de selección fue 3.

La técnica utilizada para la recolección de datos fue la encuesta aplicada a cada niño. El nivel de exposición a contenidos televisivos violentos fue evaluado con un instrumento que tuvo dos segmentos, el primero incluyó los datos de filiación, perfil familiar, frecuencia con que observan la televisión y el segundo recabó información sobre programas favoritos de la televisión, horarios de estos programas; cantidad de horas al día; observación de escenas de agresión física en estos programas; agresión verbal; si tienen compañía de un adulto durante la observación de estos programas y la orientación de un adulto durante estos programas.

El nivel de exposición fue determinado combinando el puntaje de cada subvariable examinada: Agresión Física, Agresión Verbal, Compañía de un Adulto, Orientación del Adulto. El puntaje final fue categorizado en nivel de exposición, alto, medio y bajo.

El test de evaluación de la conducta agresiva en niños de 8 a 12 años, constó de 18 preguntas; nueve de Conducta agresiva física y nueve preguntas de Conducta agresiva verbal (13).

La conducta agresiva fue clasificada como: conducta agresiva, riesgo a tener una conducta agresiva y conducta no agresiva.

Los dos instrumentos fueron sometidos a juicio de expertos y a prueba piloto, resultando válidos y confiables. El coeficiente α de Cronbach fue de 0,9459, y la prueba binomial para evaluar el criterio de los jueces fue $< 0,05$.

Para el análisis de los datos se aplicó estadística descriptiva e inferencial; en este último procedimiento se utilizó la prueba no paramétrica del chi cuadrado, con un nivel de significancia del $p < 0,05$.

En la presente investigación se respetaron los principios bioéticos y se contó con la aprobación del Comité Institucional de Ética de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

RESULTADOS

El mayor porcentaje de niños (77,4% - 89/115), tiene un

Tabla 1. Nivel de exposición a contenidos televisivos violentos en niños de 8 a 12 años de la Institución Educativa 2005. Comas- septiembre 2009

Nivel de exposición a contenidos televisivos violentos	N	%
Bajo	15	13,0
Medio	89	77,4
Alto	11	9,6
Total	115	100,0

Tabla 2. Conducta agresiva en niños de 8 a 12 años de la Institución Educativa 2005. Comas - Septiembre 2009

Conducta agresiva en niños de 8 a 12 años	N	%
No agresivo	23	20,00
Riesgo de conducta agresiva	78	67,83
Conducta agresiva	14	12,17
Total	115	100,00

Tabla 3. Asociación entre nivel de exposición a contenidos televisivos violentos y la conducta agresiva en los niños de 8 a 12 años de la Institución Educativa 2005 – Comas septiembre 2009

Nivel de exposición a contenidos televisivos violentos	Grado de agresividad de la conducta en niños de 8 a 12 años							
	No agresivo		Riesgo de conducta agresiva		Conducta agresiva		TOTAL	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Bajo	14	93,30	1	6,70	0	0,00	15	100
Medio	8	8,99	72	80,90	9	10,11	89	100
Alto	1	9,10	5	45,50	5	45,50	11	100
Total	23	20,00	78	67,83	14	12,70	115	100

$\chi^2 = 68,028$

gl = 4

p = 0,000 (significativo)

nivel de exposición medio a contenidos violentos televisivos y el 9,6% (11/115) tienen un nivel alto de exposición a contenidos televisivos violentos.

Del total de niños evaluados, el 67,83% (78/115) mostró riesgo de conductas agresivas. Del total, quince escolares tuvieron bajo nivel de exposición a contenidos televisivos violentos y entre ellos, el 93,3% (14/15) no presentó conductas agresivas. Entre el total de escolares con alto nivel de exposición a contenidos televisivos violentos el 45,5% presentó riesgo de conducta agresiva, y el 45% presentó conducta agresiva, encontrándose asociación significativa entre exposición a contenidos agresivos violentos y conducta agresiva en los niños de 8 a 12 años de la IE estudiada.

DISCUSIÓN

La exposición de los niños a contenidos violentos es una preocupación que tiene aparentemente estrategias de control social pobres o escasas. Según nuestro estudio el 77,4%

de los niños encuestados manifestó tener un nivel de exposición medio a contenidos televisivos violentos (Tabla 1). Esta exposición se da por más de dos horas al día, sin supervisión de un adulto.

La decodificación del mensaje televisivo lo realiza el niño en solitario lo que puede ocasionar, con frecuencia, imitación de conductas poco saludables. La imitación es el primer mecanismo de aprendizaje que tienen los niños y estos no son especialmente selectivos. Imitan tanto modelos reales como personas en la televisión o dibujos animados, cuyas actitudes el niño memoriza con rapidez y las reconstruye en sus juegos cotidianos (14).

La orientación del tutor es la información que los adultos ofrecen a los niños en cuanto al consumo televisivo. El tipo de programación está referido al género en el que se organizan diversos contenidos televisivos (15).

Aldea, en su trabajo, refiere que los padres deben orientar y controlar a sus hijos sobre los programas de televi-

sión y debe ser una compañía activa para explicar al menos las imágenes y los mensajes de dudoso contenido. La idea es enseñarles a mirar críticamente la pantalla para que puedan discriminar los valores positivos, de los contravalores; las conductas potenciadoras, de las negativas; es decir diferenciar (16).

Más de la tercera parte de los niños encuestados refirieron estar expuestos a contenidos con agresión física y verbal. La violencia televisiva puede tener un impacto en los espectadores, sobre todo infantiles, específicamente en la conducta. La violencia hace a un dibujo animado más divertido y son los más vistos. Por lo general optan por alternativas de agresión en la búsqueda de soluciones a sus problemas. Los dibujos animados han dejado de ser una compañía divertida y enriquecedora para los niños, los mensajes son violentos; por eso, es importante que el adulto esté atento al tipo de dibujos animados que ven los niños, ya que al no existir control, por lo general, los niños están expuestos a personajes, cargados de violencia. Esto puede provocar incluso que agredan de forma física o verbal a los demás niños (17).

En relación con la conducta agresiva en los niños, poco más de las dos terceras partes de los escolares evaluados mostró riesgo de conducta agresiva (Tabla 3). Estos resultados pueden deberse a que los niños observan las agresiones físicas y verbales en la televisión y las imitan en el colegio. Asimismo, los padres de familia fomentan la agresividad en sus hijos diciéndoles a veces que ellos también tienen que responder de la misma manera.

Al respecto, Figueredo define que diversos estudios longitudinales han demostrado que los comportamientos agresivos en la infancia pueden predecir comportamientos agresivos en etapas posteriores de la vida, e incrementan la posibilidad de fracaso académico y abandono de los estudios (18).

Según la teoría de socialización de Erickson, a través de este proceso el niño adquiere habilidades y formas de comportarse en la sociedad. Es a partir de los 4 o 5 años de edad, que se establecen los hábitos permanentes y las características emocionales, donde cumplen un papel decisivo la imitación y la identificación. Con esto se refiere a pautas de conducta y actitudes de las personas que los rodean; esto llega a ocurrir incluso de manera inconsciente (3).

La teoría del aprendizaje observacional refiere que el único requisito para el aprendizaje puede ser que la persona observe una determinada conducta en otro individuo o

modelo. El comportamiento no se desarrolla exclusivamente a través de lo que aprende el individuo directamente por medio del condicionamiento clásico y operante, sino que también a través de lo que aprende indirectamente mediante la observación y la representación simbólica de otras personas y situaciones (19).

Según los resultados del estudio, el estar expuesto a los contenidos televisivos violentos con agresión física y verbal se debe probablemente a la falta de supervisión y orientación de los padres respecto a los programas que ven sus hijos. En el presente estudio se encontró que el 49% de los niños encuestados refirió no contar con la compañía de un adulto cuando observan contenidos agresivos en la televisión, y lo que es más, del total de niños solo el 22% recibe orientación de un adulto. Es decir, el niño se enfrenta a miles de imágenes, sonidos y mensajes que le sugieren una determinada forma de comprender la realidad y que, evidentemente, él incorpora como adecuada porque no hay quien le sugiera lo contrario, o le ayude a diferenciar la «realidad» de la «fantasía»; o le invite a cuestionar el mensaje oculto que transmiten determinadas escenas de violencia de los personajes.

En relación con el nivel de exposición a contenidos televisivos violentos y su asociación con la conducta agresiva, del total de niños evaluados, el 67,83% mostró riesgo de conductas agresivas. De los quince escolares con bajo nivel de exposición a contenidos televisivos violentos, el 93,3% presentó conductas no agresivas. Del total de escolares con alto nivel de exposición a contenidos televisivos violentos, hubo una igualdad de porcentaje de 45,5% tanto en riesgo de conducta agresiva y conducta agresiva (Tabla 3). Resultados similares fueron reportados por Medina, en su estudio «La televisión y su influencia en los niños» donde encontró que el 95% pasan muchas horas frente al televisor viendo programas infantiles (tales como los *Power Rangers* o *Dragon Ball Z*), siendo los primeros seis veces más agresivos; es decir, los niños agresivos eligen programas violentos y aquellos que ven los programas mencionados, son más agresivos en un 85%. La televisión fomenta la conducta agresiva de dos modos: imitan el modelo que observaron o llegan a aceptar la agresión como conducta apropiada (20).

Las posibles causas de estos resultados en los escolares que mostraron riesgo de conductas agresivas, en asociación al nivel de exposición medio a contenidos televisivos violentos, pueden radicar en que actualmente los niños ven programas infantiles con contenidos violentos y que inducen a los niños a imitar a sus personajes preferidos.

Otra de las causas se debe a que los padres ejercen menos control sobre los programas que el niño elige a medida que se hace mayor, esto se suma al hecho que los padres están cada vez menos tiempo con sus hijos.

Velasco refiere que actualmente, el tema de la violencia en la televisión ha generado gran preocupación, debido a que estimularía la conducta agresiva en los niños, quienes pasan muchas horas frente al televisor viendo programas infantiles violentos. La imitación es el primer mecanismo de aprendizaje que tienen los niños y estos no son especialmente selectivos en lo que imitan, y lo hacen tanto con modelos reales como con personas en la televisión o dibujos animados (21).

Dimitri manifiesta que los niños que ven violencia en la pantalla se comportan más agresivos sin importar su localización geográfica, su sexo, su nivel socioeconómico o si tienen problemas emocionales. Este efecto es interdependiente, es decir, los niños agresivos eligen programas violentos y aquellos que ven estos programas, son más agresivos. La televisión fomenta la conducta agresiva de dos modos: imitan el modelo que observaron o llegan a aceptar la agresión como conducta apropiada (22).

En el estudio, según la edad de los escolares, el 80% son niños de 11 años y el 78,3% son niños de 10 años. Según grado de instrucción presentó riesgo de conducta agresiva el 78,3% de estos niños cursan el quinto grado de primaria y primero de secundaria. El 17,39% que tiene conducta agresiva pertenece al primer grado de secundaria; el 39,13% que tienen conductas no agresivas está en tercer grado de primaria. Según sexo, el 70,49 % de los niños con riesgo de conducta agresiva son de sexo masculino y el 64,81% pertenece al sexo femenino.

García refiere que, a diferentes edades, los niños consideran reales cosas muy diferentes. Los niños pequeños consideran como «real» todo aquello que puede ocurrir. Aunque los niños sepan que los dibujos animados no son reales, el ver frecuentes episodios de violencia en estos igual aumenta la agresividad (23).

La reiterada observación de escenas violentas en TV repercute sobre la agresividad del niño. Esta comienza a registrarse ya a partir de los tres años de vida. Hay numerosos estudios que confirman que el alto índice de violencia televisiva interviene como factor importante en la determinación de las conductas masculinas y femeninas violentas (24).

Cuanto mayor sea el tiempo de exposición a programas

televisivos violentos, mayor es el riesgo de asociación de conductas violentas en niños y adolescentes. Hay una asociación positiva entre la violencia en televisión y la subsecuente conducta agresiva, los modelos de conducta actúan como estímulos que producen conductas similares en el observador (25).

Cabe mencionar que existe poca literatura identificada sobre el nivel de exposición a contenidos televisivos violentos asociada con la conducta agresiva de los niños. Asimismo, no se indagó el aspecto agresivo en el hogar y en el colegio, lo que nos permitió ahondar sobre el tema, trabajar en equipo y hacer visible la problemática identificada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Compañía Peruana de Estudios de Mercados y Opinión Pública. Estudio sobre consumo televisivo y radial infantil CPI [Internet.]. 2007 Noviembre [citado 2008 junio 30] Disponible en: http://www.mtc.gob.pe/portal/consultas/cid/Boletines_CID/29_diciembre/ARCHIVO/concortv-ninos.pdf
2. Fernández. Los espectadores ante la violencia televisiva: funciones, efectos e interpretaciones situadas [Internet]. Madrid: COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD Vol. XXI 2; 85-113; 2008 [consulta el 6 de julio de 2008]. Disponible en: www.comunicacionysociedad.org/documentos/pdf/20090630085819.pdf
3. Gómez RA. Influencia de la televisión en los niños y adolescentes. 2da ed. Barcelona: Mc Graw -Hill; 2005. p. 235-240.
4. Wong DL. Influencias del desarrollo en la promoción de la salud infantil en Enfermería pediátrica. 4ta ed. Madrid: Mosby/Doyma; 1995. p. 64.
5. González R, Pérez I, Pinzón M, Sánchez J. Influencia de la televisión violenta en niños de una escuela pública de Bogotá [Tesis]. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; 2005.
6. Perales A. Violencia y medios de comunicación. [Internet]. Madrid: Asociación de Usuarios de la Comunicación, 2004 [citado el 25 de agosto 2008]. Disponible en línea: <http://www.auc.es/Documentos/Documentos%20AUC/Docum2004/docu27.pdf>
7. Dughi P, Macher E, Mendoza A. Salud mental, infancia y familia. 2da ed. Lima: UNICEF; 1995. p. 23-55.
8. Compañía peruana de Estudios de Mercados y Opinión Pública. Estadísticas sobre consumo televisivo infantil. Lima: S.A.C; 2007.
9. Garrido E, Herrero C, Masip J. Teoría cognitivo social de la conducta moral y de la delictiva. [Internet].

- Atalanta: Universidad de Emory, 2001. [citado el 25 de agosto 2008]. Disponible en: <http://des.emory.edu/mfp/GarridoEtAl2005.pdf>
10. Figueredo S. La adolescencia y la Pubertad. En: Psicología en el niño y adolescente. 3ra ed. México: Graw-Will; 2007. p. 27-44.
 11. Papalia DE, Wendkos OS. Dificultad de los niños en el aprendizaje. En: Psicología del Desarrollo de la Infancia a la Adolescencia. 5ta ed. México: Graw-Will; 1999. p. 55-99.
 12. Hernández S, Fernández C, Baptista L. Similitudes y diferencias entre los enfoques cuantitativo y cualitativo y Concepción o elección del diseño de investigación. En: Metodología de la Investigación. 4ta ed México: Mc Graw Hill; 2006. p. 3-5, 157-158.
 13. Castro P, Rayda R, Córdova V. Características familiares y Psicosociales que influyen en la conducta agresiva de los niños pre-escolares del Cono norte de Lima Metropolitana [Tesis]. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia; 1996.
 14. Bedoya M, Ferrero M. Influencia de los medios tecnológicos audiovisuales en el desarrollo del área psicosocial en niños con edades Entre 6 y 8 años [Tesis]. Manizales Bolivia: Universidad de Manizales; 2000.
 15. Álvarez M. Violencia y Procesos Comunicacionales. Medico Psiquiátrico: Venezuela: Shapira; 2008.
 16. Arranz F. Contexto E. Familiar y desarrollo cognitivo en educación y desarrollo psicológico. Madrid: Prentice Hall; 2005. p. 2.
 17. Aldea S. La influencia de la nueva televisión en las emociones y en la educación de los niños. Revista de Psiquiatría y Psicología. 2004; 4(2): 145-159.
 18. Oliva L. Hábitos televisivos en niños de 1 a 5 años de edad y su relación con los problemas de conducta [Tesis]. México: Universidad Veracruzana; 2006.
 19. Wong DL. Influencias del desarrollo en la promoción de la salud infantil. En: enfermería pediátrica. 4ªed. Madrid: Mosby/Doyma; 1995. p. 64.
 20. Rodríguez L. La Teoría del aprendizaje significativo [internet]. Madrid; 2005 [Citado 2008 enero 26] Disponible en: <http://cmc.ihmc.us/papers/cmc2004-290.pdf>
 21. Velasco R. Efectos de la violencia televisiva. En: La familia ante los problemas televisivos. 2da ed. México: Trillas; 2000. p. 90-125.
 22. Dimitri A, Christakis J, Zimmerman R. Violencia televisiva [InternetPediatría al día ; 2007 [citado 2008 julio 10] Disponible en: <http://www.pediatrics.org/cgi/content/full/120/993>
 23. García L. Influencia de la televisión violenta en niños. En: Adicción a los medios televisivos. España: Síntesis S. A; 1999. p. 55-68.
 24. Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud, Informe mundial sobre la violencia y la salud, capítulo 2: La violencia juvenil. Washington, D.C. OMS; 2003 [citado el 20 de abril de 2008]. Disponible en: <http://mayores.pre.cti.csic.es/documentos/documentos/oms-informeviolencia-01.pdf>
 25. Medina C. La televisión y su influencia en los niños [Internet]. Avizora; 2000 [citado 2009 junio 10] Disponible en: http://www.avizora.com/publicaciones/television/textos/0009_influencia_television_ninos.htm

Correspondencia

Sandra Livia Vicente
 Universidad Peruana Cayetano Heredia.
 Miguel Baquero N.º 251. Breña. Lima 1.
 Correo electrónico: sandra_tkm24@hotmail.com

Forma de citar este artículo: Cárdenas-Flores V, Cosiatao-Carrasco G, Livia-Vicente S. Contenidos televisivos violentos asociados a la conducta agresiva de niños de 8 a 12 años. Rev enferm Herediana. 2011;4(2):49-55.